

Jornadas de narrativa transmedia en Zaragoza

ZARAGOZA. El Centro de Tecnologías Avanzadas (Alcalde Ramón Sainz de Varanda, 15) abre hoy unas jornadas profesionales sobre narrativa transmedia que se prolongarán hasta mañana. El programa incluye una serie de conferencias, mesas redondas y talleres impartidos por expertos.

Tras la bienvenida, Eduardo Prádanos, de las series 'Águila Roja' y 'El barco', dará una charla sobre las posibilidades que ofrece este nuevo concepto narrativo, que utiliza distintos soportes digitales para trasladar una historia. Luego, Robert Figueras (audiovisual), Gonzalo Suárez (videojuegos) y David Lozano (literatura) compartirán sus experiencias.

Mañana, el guionista de 'Hospital Central', Guillermo Zapata, ofrecerá una sesión práctica sobre cómo estructurar una producción transmedia enfrentándose a los desafíos que plantea. El Musical Café (Juan Pablo II, 48) se convertirá en un espacio de intercambio de ideas entre empresas y profesionales dedicados a producir contenidos digitales.

Estas jornadas son la primera actividad puesta en marcha por Transmedia Z.

CARLOS GRACIA

Nuevo premio para Ignacio Estaregui en Bujaraloz

BUJARALAZ. Tras obtener cinco premios en la reciente Semana del Cine de Fuentes de Ebro, el cortometraje 'Reveal', del zaragozano Ignacio Estaregui, sumó la noche del sábado un nuevo reconocimiento en la quinta edición del certamen cinematográfico de Bujaraloz. La pieza, en blanco y negro y sin diálogos, consiguió el máximo galardón en la categoría de mejor corto aragonés. Estaregui definió el premio como una «alegre recompensa».

El jurado del certamen, que recibió 380 obras, premió en la categoría de animación el cortometraje 'El vendedor de humo', de Jaime Maestro; y en nacional, la máxima distinción fue para 'Aquel no era yo', de Esteban Crespo. En este último caso, la entrega corrió a cargo de la madrina del festival, la actriz aragonesa María José Moreno. La gala, que llenó el salón municipal de Bujaraloz, incluyó la entrega de otros galardones como el Premio Guinear a los valores solidarios, que fue para 'Versión de un delincuente', de Carlos Lidón, y el Premio del Público, que recibió 'Abstenerse agencias', de Gaizka Urresti.

PATRICIA PUÉRTOLAS

XUAN BELLO | ESCRITOR | Es el autor asturiano más importante de los últimos años. Es poeta y narrador. Publica en Xordica 'La nieve y otros complementos circunstanciales'

«Quien no escribe por rebeldía no escribe para nadie»



El escritor asturiano Xuan Bello acaba de publicar en la editorial aragonesa Xordica.

Nacido en 1965, Xuan Bello se hizo famoso con su 'Historia universal de Paniceiros'. Empecemos a la manera cunqueiriana: ¿qué está pasando ahora en Paniceiros?

En Paniceiros predomina el color blanco; lo sé porque un vecino ha colgado en Facebook una foto con este pie: «Ha nevado un poquito de nada». En Paniceiros, como en todo el mundo, la vida se mueve y, como en cualquier otra parte, es fácil adivinar hacia adónde se mueve. La única diferencia es que allí, sucediendo lo mismo, las cosas suceden de otra manera.

¿Qué le debe a Paniceiros? ¿Cómo define, tanto tiempo después, esa región literaria, física y mental?

Decía Chesterton, con muy buen criterio, que un inglés era aquella persona que naciese donde naciese, en una ciudad civilizada o en las antípodas del mundo, siempre llevaba una aldea inglesa en el alma. Los asturianos, en esto, somos, como en otras cosas –como en el sentido del humor–, algo británicos. Es evidente que existe un Paniceiros real, comprobable, y otro literario; pero la vida y la literatura se mezclan comúnmente: París no sería París sin Paul Verlaine. O sin los 'Apuntes de París' de Fernando Sanmartín. Yo he convertido a mi aldea natal en el centro del mundo. Allí se entrecruzan todos los caminos. ¿Qué le debo?

Eso le preguntaba sí...

Todo. Para la portada de un libro de poemas mío, 'Los nomes de la tierra', dibujé muy torpemente una isla en cuyo centro estaba Paniceiros. No muy lejos, en aquella ficción tan verdadera, estaba la

Roma y el Cartago de los libros. Le he ido añadiendo barrios a Paniceiros: Nueva York, Braga, Roma, Barcelona, Madrid... Colecciono identidades, y las sumo, sin renunciar a nada de lo que he sido. A mí me va bien.

¿En qué medida está esa región en 'La nieve y otros complementos circunstanciales'?

En 'La nieve y otros complementos circunstanciales' se habla aparentemente menos de Paniceiros que en otros libros míos, puesto que los paisajes –recuerdo ahora Roma y Oporto– son más variados. Conocer de alguna manera es conquistar para el alma 'terrannovas' de la emoción. Cesare Pavese decía que en todas las playas del mundo él veía la primera playa que vio en su infancia de secano; también veo yo así las ciudades, las personas: a poco que se rasque, Zaragoza, una gran urbe, es como Paniceiros, una pequeña aldea de ló casas.

¿Qué significan para usted la geografía, la tierra, los ríos, los bosques o la llegada del mal tiempo?

Decía Josep Pla, uno de mis maestros, que los seres humanos somos climatológicamente dialécticos. En Asturias, por ejemplo, el carácter de la gente cambia por algo tan simple como es nacer en la vega, entre las paredes del valle, o en lo alto, junto al cielo y divisando las cumbres de otros valles llenos de niebla. Yo nací en lo alto y la imagen de la amplitud del mundo acompaña mi mirada desde que veo. Vivo en el campo, actualmente en Caces, y aunque estoy a 15 minutos escasos del centro de Oviedo veo discurrir una tras otra las estaciones. Veo como renace la

vida tras su muerte. Eso tiene su importancia existencial: todo renace tras su muerte excepto nosotros. Esa idea desvela y revela.

¿Qué había querido escribir: un diario, el testimonio de las confidencias, el acta notarial de la incertidumbre de un escritor?

Es todo eso. Un diario, porque concibo la literatura como un borrador apresurado de los momentos escasos de intensidad que me toca vivir; testimonio de confidencias, pues la literatura es confidencia apenas, palabras encendidas que se le dicen en voz baja a alguien, con los ojos un poco achispados, en son de amistad; ¿acta notarial de un escritor? Pues está bien dicho. Yo soy un perplejo. Soy de natural tímido y me siento muy a gusto en las fronteras. De no haber sido escritor me hubiese gustado ser contrabandista. De esos contrabandistas de vuestro Aragón que fornicaban a ambos lados de la raya.

Hay muchas historias íntimas, familiares.

La memoria familiar, para mí, es tan importante como la memoria literaria. Las confundo a veces, la verdad; leyendo a William Shakespeare, por ejemplo su Lady Macbeth, recordé a una prima mía, de Paniceiros, a la que habían puesto de delegada en la escuela. Además, no hay que olvidarlo, el campesinado tiene una memoria prodigiosa.

¿En qué medida este es un libro que se alimenta de lecturas, de otros escritores?

Un poema siempre nace de otro poema. Una historia siempre se entrelaza con otra historia. A mí me gusta la literatura manchada

de vida como me gusta la vida manchada de literatura (la frase feliz es de José Luis Piquero, un gran poeta que ha sido mi traductor al castellano en esta ocasión). 'La nieve y otros complementos circunstanciales' es, muchas veces, una reflexión sobre las lecturas que iba haciendo o iba recordando.

¿Qué le aportan los viajes?

No importa tanto viajar como haber viajado. Viajar, por otro lado, siempre es una metáfora de la vida: sabemos nuestro destino pero nos demoramos, todo lo que podemos, en el trayecto.

¿Cómo vive la relación entre vida y literatura?

La vida vivida y la vida escrita a la postre se acaban pareciendo. A la taberna de Tuña, en Tineo, llegó un día un mercader con un borrico cargado con unos pellejos de vino. Un borracho los vio a la puerta y, frotándose las manos, dijo: «¡Cuántas palabras nuevas han llegado hoy!».

¿Son los libros la mejor patria del hombre, la más segura, la menos fanática?

En muchos aspectos sí. Patria más segura no, puesto que los libros tienen la vocación y la virtud de la incertidumbre; menos fanática sin duda: quien lee a otro se hace otro puesto que leer es igualarse.

¿Por qué escribe en asturiano?

Escribo en asturiano y en castellano porque son mis lenguas y puedo y sé hacerlo. Todo me empujaba a no escribir en asturiano: pero yo leía y eso me acercó a la tentación de lo difícil y necesario. Quien no escribe por rebeldía no escribe para nadie.

ANTÓN CASTRO